

La Libertad

Periódico Tradicionalista

Año III

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION
49, Moncada, 49.

Tortosa 17 de Octubre de 1903.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN
2 reales al mes.

Núm. 133

Ruego y súplica

El benemérito Prelado salmanticense acaba de poner el dedo en lo más vivo de la llaga que tantos estragos está causando en la sociedad. El *Boletín Eclesiástico* ultimamente publicado en Salamanca debería recorrer España entera de mano en mano y ser aprendido de memoria por todos los miembros de la respetable clase á que vá principalmente dirigido. En él ruega, suplica y si es menester ordena el virtuoso y sabio Obispo á los profesores del Seminario por él nombrados y á todos los sacerdotes que ocupan cargos para el desempeño de los cuales son necesarios títulos académicos ó particular ilustración, que publiquen cada año algún libro, folleto ó artículos en revista ó periódico para que con ello se adiestren en el manejo de la pluma y acierten á rechazar victoriosamente con sus escritos los ataques de los enemigos de nuestra santa fe.

Como se vé, el Sr. Obispo de Salamanca está persuadido de la necesidad de la prensa para defender las verdades reveladas en las actuales circunstancias; el Obispo de Salamanca, maestro en el arte de bien decir, apostólico y famoso orador, no manda á los clérigos ilustrados de su jurisdicción que prediquen, sino que escriban, no establece cátedras de retórica sagrada para que sus subordinados se adiestren en el manejo de la lengua y aprendan á pintar con horribles colores ante un auditorio piadoso y poco dado á filosofías lo nebuloso y lo irracional de las teorías kantianas, ó á repetir áualmente la gloriosa historia del mismo santo con idénticas reflexiones generales; sino que muestra abierto el palenque de la prensa, incita á que andando se demuestre el movimiento, quiere que los Ministros del Señor se adiestren en el manejo de la pluma, que aprendan la esgrima de esta arma hoy tan necesaria, entre tajos y mandobles en el mismo campo de batalla. Y aunque esta orden del celoso Prelado no puede como tal traspasar los límites de su diócesis, como ruego y como súplica puede llegar á los confines del mundo, como ruego digno de ser atendido, como súplica en un todo racional y bien fundada, llega hasta aquí, se interna en cada una de las abadías de nuestra diócesis en busca de un Pastor celoso, en busca de un hombre de buena voluntad; llega hasta nuestra ciudad y penetra en el Seminario donde cada uno de los dignos profesores ostenta su correspondiente título académico, y penetra en la Catedral donde hay tantos prebendados que gozan de su dignidad por sus académicos títulos y particular ilustración, y recorre casa por casa todas las de los virtuosos Sacerdotes de Tortosa pidiendo por caridad y hasta en nombre del instinto de conservación una mano más que se decida á esgrimir la única arma hoy temible, un nombre más que se inscriba en las listas del único ejército formidable, una pluma más que se ocupe en rasgar caretas, en derrumbar pedestales levantados por la impiedad, en arar, en cultivar la tierra bendita, la tierra fecunda de nuestra patria para que el Arbol sacrosanto clave muy hondas sus raíces y extienda su frondosa

copa sobre la redondez del mundo entero.

Sabemos que la mayor parte de los dignos miembros de nuestro ilustrado Clero, acostumbrados desde niños al tecnicismo escolástico, no ejercitados apenas más que en el estudio é interpretación de la Sagrada Escritura y Santos Padres, apenas versados más que en las intrincadas cuestiones teológico-dogmáticas, en las embrolladas teológico-morales y en las sublimes teológico-ascéticas; sabemos, digo, que los tales se encuentran como fuera de su elemento cuántas veces se ven obligados á descender hasta los oscuros laberintos de la política menuda y sienten hasta náuseas cuando se encuentran frente á frente con un pobre diablo aprendiz de periodista que con su mohosa pluma no acierta sino á salpicar cuartillas con inmundo fango y á andar á trompicones con la ciencia, con el arte, con la lógica y con el sentido común; sabemos sobre todo que, debido al dicho exclusivismo en punto á instrucción, hay algunos, bastantes, muchos que sudan á mares cada vez que, forzados por las circunstancias, han de exponer ante profanos ojos algún trabajo literario que no se ajuste á los moldes de la filosofía escolástica y traspase los modestos límites de la carta familiar... Pero, señores, hemos de descender al terreno en que nos reten; no nos es lícito rechazar ni el campo por resbaladizo, ni las armas por indignas de cruzarse con las nuestras, ni al enemigo por necio y por grosero; hay que luchar en todas partes y contra todos los que se declaren enemigos de Cristo, que esto y no otra cosa es ser discípulo suyo, que con esto y no de otra manera se puede empuñar honrosamente el cayado pastoral y se pueden recordar sin remordimientos las palabras del Señor que llamó *luz del mundo y sal de la tierra* á sus Sacerdotes.

Y en cuanto á la ineptitud, en cuanto á la dificultad natural en quienes durante su larga carrera se ocuparon de todo menos de estas *pequeñeces*, basta fijar la consideración en lo que está sucediendo en el seno de la prensa impía. De cada cien periodistas hay veinte siquiera que llegaron al corto término de una carrera civil después de cien sustos y doscientos tropezones, más de setenta que se vieron obligados á desandar el camino de la Universidad ó del Seminario interceptado por muralla insuperable de calabazas y cinco por lo menos que desde la escuela de primeras letras pasaron á la mesa de una administración periodística para pegar sellos ú ordenar fajas y desde ella á la de redacción donde empezaron corrigiendo pruebas, siguieron recortando periódicos de cambio, continuaron escribiendo gacetillas y terminaron poniendo sus manos pecadoras en la primera plana del periódico con cada artículo de fondo que merma el presupuesto eclesiástico, desbarata el casamiento de una princesa ó levanta ronchas en la espalda del mismísimo Nuncio Apostólico. Y estos ignorantes escriben, y estos zoquetes ejercen de maestros del pueblo, y estos, lo que es peor, van ganando terreno cada día, van llevando á cabo su obra diabólica mientras los que lo saben, los que lo ven, los que han pasado con fruto trece años entre los libros, los

que merecieron honrosas calificaciones en todos sus exámenes, los que ostentan títulos y dignidades permanecen retraídos porque *no saben escribir*, no han practicado este arte, no se lo han enseñado y temen quedar en ridículo ante compañeros y adversarios...

Aunque así fuera, que no es por fortuna, y aunque la humildad, una humildad mal entendida, dificultara el cumplimiento de meritisimos deseos, ¿para qué sino para estos casos sirve el seudónimo? ¿para qué el anónimo?

No, lo que más falta no es pericia ni es lo que más sobra la humildad de que hablabamos...

¡Que corra, que corra de mano en mano el *Boletín Eclesiástico* de Salamanca! ¡Que oigan hasta los sordos la autorizada voz del dignísimo Prelado salmanticense!

B. Catalá.

PROTESTA

Los despachos telegráficos de Bilbao, aunque incompletos para darnos á conocer de un modo cabal los gravísimos sucesos del domingo, bastan y sobran para demostrar el salvajismo de la chusma liberal y canallesca que después de haberse peleado entre sí, en el meeting de la plaza de Toros, arremeten juntos, republicanos y socialistas, contra una pacífica y legal manifestación pura y exclusivamente religiosa.

Los *valientes* liberales de Bilbao, declarándose impotentes para atacar á los católicos de allí ante la entereza de que, en más de una ocasión, han sabido éstos dar gallarda muestra, pidieron auxilio á las hordas santanderinas que, en número de algunos miles, comparecieron á la cita en tres vapores por ellos fletados.

A pesar de la superioridad del número de los adversarios no se arredraron los católicos, quienes convencidos de que les asistía el más legítimo derecho y que luchaban por la más gloriosa de las causas, repelieron varonilmente la fuerza con la fuerza, haciendo llevar la peor parte á la canalla agresora. Estos desahogaron su rabia y vengaron su derrota en las casas de pacíficos moradores, en las banderas y rótulos dedicados á la Santísima Virgen de Begoña, y, protegidos por la oscuridad de la noche, derribaron también y echaron en la ría las imágenes sagradas que la piedad de los fieles bilbaínos había erigido y veneraba en distintos sitios de aquella ilustre villa.

De lo más profundo del ánimo de la católica España se levanta ya la más enérgica y sentida protesta, á la cual es inútil decir que nos unimos con todas nuestras fuerzas, en nombre de todos nuestros amigos; enviando al propio tiempo á los nobles católicos vizcaínos el más entusiasta testimonio de admiración por su valerosa defensa, hasta el derramamiento de sangre, de la religión católica hollada y escarnecida.

Señales evidentes

Los salvajes sucesos ocurridos en la populosa ciudad del Nervión, con motivo de la peregrinación de los católicos al santuario de nuestra Señora la Virgen de Begoña, han puesto una vez más de relieve la tiranía de los que pomposamente se llaman defensores de la libertad, y el odio sectario, infernal, satánico, que los librepensadores de todas camadas, liberales, republicanos ó conservadores, sienten hacia los católicos, carlistas ó no carlistas, por el solo hecho de hacer pública ostentación de sus amores á la religión del Crucificado.

La agresión de los modernos vándalos á nuestros hermanos los católicos de Bilbao, ha sido brutal, inicua, salvaje, con la agravante de haberse realizado á presencia, si no con la complicidad de las autoridades conservadoras.

El fanatismo rojo, palabreja tan puesta en moda por los rotativos y no rotativos más ó menos liberales, ha dado cumplida prueba de lo que sería esta desgraciada nación, en poder de los republicanos.

Y lo cierto es que la ola revolucionaria avanza, y mientras los católicos estamos empeñados en luchas bizantinas, en disquisiciones estériles, los caballos del moderno Atila se divisan desde las puertas de la ciudad, y no está lejano el día en que la invadan á sangre y fuego, al paso que los católicos reducen su actividad á lamentaciones de mujerzuela, y aun esto, en lo más recóndito del hogar ó del templo.

No quieren percatarse del peligro que á todos nos amenaza de continuar en esta pasividad, y de la necesidad de tomar partido para engrosar las filas de la única Comunión, que hoy por hoy puede hacer frente con éxito á los embates de la bestia revolucionaria.

Si los verdaderos católicos, los que lo anteponen todo á las enseñanzas de Dios y de su Iglesia, convencidos como lo están, de que nosotros solos, con abnegación y sacrificios no recompensados, hemos servido de dique por espacio de una centuria á la avalancha del libertinaje y de la impiedad, se agrupasen bajo los pliegues de nuestra bandera sacrosanta ¿en cuán poco tiempo no cambiaría la faz de nuestra querida España?

Ellos solos son los responsables de este violento estado de cosas, y ellos indudablemente serán señalados por el dedo de Dios en el día del juicio final, de persistir en la cómoda actitud en que se han colocado por temor á ser señalados por la impiedad.

Los carlistas hemos dado nuestra sangre, nuestra vida y nuestra hacienda por salvar á España, y estamos de nuevo dispuestos á darla por el triunfo de la Religión y de la Patria, sin prescindir, claro está, del Rey, primer soldado de aquella heroica cruzada.

¿Qué esperan, pues, los católicos?

Al vado ó á la puente dice el refrán, y señales evidentes existen de que se aproximan días de ruina y de luto, en los que los católicos neutros, los impolíticos, ó los que militan de buena fe en el campo liberal, serán las primeras víctimas, porque la revolución impía, no distingue entre carlistas y católicos.

A todos nos odia por igual, y para todos pide el exterminio.

Género chico

Una fábula nos dice que en cierta ocasión las ranas un rey pidieron á voces para que las gobernara.

El partido fusionista, parodiando dicha fábula, piden tener presidente, porque sin él no son nada. Y Moret, Montero Ríos y Vega Armijo, se afanan por investirse, del jefe, la reluciente casaca.

Ninguno de los tres ceden, y en tal disputa se hallan que los mismos liberales temen, con razón sobrada, que se queden sin ninguno ¡como sin su rey las ranas!

El feminismo en Alemania y en toda Europa, excepto España, se va imponiendo con fuerza tanta, que hay ya doctoras, hay boticarias, hay hasta médicas, hay concejales, hay quienes hacen de magistradas y hay ya por último veterinarias. Pero no existe ¡mujer callada!

MORELLA

Si no estuviera consignado en los diarios de jefes y oficiales, tan bravos como pundonorosos, tan valientes como leales, y los hechos no lo confirmaran de manera indiscutible, se nos haría muy cuesta arriba creer tamaña audacia, y seguramente á nuestros lectores les parecería invención artificiosa de novela recreativa el hecho que á grandes rasgos vamos á referir, y, sin embargo, repetimos que es absolutamente cierto; podemos dar los nombres propios de las personas, de los héroes que en él intervinieron.

Morella, el baluarte del Maestrazgo, la plaza que robaba el sueño al entonces invencible Cabrera, estaba en poder de los liberales, y su gobernador, Portillo, había jurado morir al pie de sus fuertes murallas, antes que los carlistas se apoderaran de ella. Veamos si lo cumplió.

En una noche del crudísimo mes de Enero de 1838, después de la no muy abundante cena, llamó el teniente D. Pablo Alió á los voluntarios de su destacamento, y los habló así:

—Muchachos, os conozco á todos y sé que sois valientes: por eso he contado con vosotros, para realizar una empresa difícilísima, una empresa que no admite otra solución, una vez intentada, que vencer ó morir. ¿Quién quiere seguirme?

—¡Todos, todos!—dijeron á una voz aquellos cuarenta valientes.

Volvió Alió á dirigirles la palabra, les hizo presente que las dificultades eran casi insuperables, los peligros grandísimos, imposible la retirada y la muerte casi segura.

—Vamos—concluyó—poneos la mano en el corazón y respondedme con sinceridad; porque yo no quiero

obligaros á una empresa de tanto peligro; si hay voluntarios, la intento; si no, aquí nos quedamos.

Otra vez gritaron aquellos bravos: —Todos, mi teniente; todos os seguiremos.

—Gracias, amigos míos. gracias; con vosotros se puede conquistar un mundo; con hombres como mis voluntarios nada hay imposible.

Pero como Alió no debía llevar más que veinte hombres, invitó á los muchachos á que se numerasen para escoger los primeros; todos querían el número uno, todos querían ser los primeros, y el teniente no tuvo más remedio que imponer silencio, agradeciendo aquél pugilato de bravura, y fue él señalando el orden en que había de seguirle.

—Vosotros subiréis al oír una señal que yo os haré desde arriba, si salimos del primer apuro—les dijo á los veinte últimos, que á regañadientes se conformaron.

A los que habían de ir con él les dió las oportunas órdenes, señalando á cada uno su puesto, prohibiéndoles fumar, toser y hablar, y les concedió tres horas de descanso.

El teniente, mientras dormían sus hombres, se proporcionó todo lo necesario: escalas, fósforos, mechas; escribió á sus padres una tierna epístola; hizo testamento; rasgó unos papeles; guardó otros; visitó á los oficiales de los destacamentos próximos, y anduvo febril, de un lado para otro, hasta las tres y media de la madrugada.

A esta hora se dirigió á la tejavana donde dormían como unos bienaventurados aquellos leales tal vez el último sueño, y después de contemplarlos conmovido un breve rato, dijo en alta voz:

—¡Arriba, muchachos!

Como movidos por un resorte se levantaron todos y se pusieron al lado de su jefe. Este les repartió los utensilios antedichos y echaron á andar.

La nieve caía á grandes copos; un violento huracán removía en tempestuosa ventisca la nieve del suelo que en grandes remolinos azotaba el rostro de los voluntarios entorpeciendo su marcha; pero ellos, impávidos, seguían silenciosos á su arriesgado jefe, y no se oyó más ruido que el de las pisadas apagado por el impetuoso viento.

Al pie de los riscos que sirven de cimiento á las elevadas murallas pusieron las escalas en una posición casi vertical; pero ni aun alcanzaban á salvar la muralla.

Esta dificultad imposibilitaba la realización de la empresa, y ya Alió, malhumorado, iba á mandar retirarse, cuando dos robustos gastadores dijeron:

—No se apure, mi teniente, nosotros las sostendremos.

Eran las cuatro de la mañana.

Subió Ramón Orgué el primero, M. Martínez el segundo, Alió el tercero y los restantes después.

La garita del centinela distaba apenas diez pasos.

¡Pobre hombre, obligado por la tiranía liberal á defender una causa antipática á todo buen cristiano, á todo español de verdad!

Tal vez el desdichado vería á tra-

vés de las sombras una figura humana que asomaba por el muro, que saltaba á la muralla, que se le acercaba cautelosamente deslizándose por la nieve; pero lo creería alguna pesadilla producida por el insomnio y por la espantosa cerrazón de la infernal noche, y cuando la sombra humana llegó al umbral de la garita y el desgraciado pudo convencerse de la realidad era ya tarde; quiso gritar y apenas pudo decir:

—Cabo de guardia, los...

Orgué le arrancó la vida y con ella la última palabra.

Pero la voz puso en alarma á la guardia y era menester apresurarse; subían los últimos de los veinte escogidos; hizo Alió la señal convenida á los que abajo esperaban y en un momento cayeron sobre el cuerpo de guardia que, aunque los recibió á tiros, hubo de abandonar el puesto y descender á la villa, donde su bravucón gobernador dormía á pierna suelta.

Los destacamentos próximos acudieron al ver la señal que Alió convino con ellos, y en poco tiempo plaza y fortaleza eran ya carlistas.

Alió había ganado á Morella con veinte hombres.

José Lain.

Religión

HECEMOS EL ROSARIO.

La excelencia del Rosario de María os hará comprender más claramente, venerables hermanos, por qué nuestra solicitud no cesa de recomendar y desarrollar su práctica. El siglo en que vivimos necesita más y más de los favores del cielo, porque la Iglesia encuentra por doquier muchos motivos de aflicción, atacada en sus derechos y en su libertad y porque los Estados cristianos se sienten también amenazados en su paz y prosperidad.

Nuestra esperanza en obtener del cielo los socorros necesarios es completa. Lo repetimos y proclamamos de nuevo: fundamos esta esperanza en el Rosario. ¡Quiera Dios que esta devoción de nuestros padres vuelva á ser honrada según es nuestra voluntad! ¡Que en las ciudades, las aldeas y en los talleres; en la morada de los grandes y de los humildes sea esta devoción practicada y reverenciada; que el Rosario sea en todas partes la bandera de la fe cristiana y la prenda segura de la protección y de las misericordias divinas!

LEÓN XIII.

Política

ELECCIONES MUNICIPALES.

A los carlistas.

Nuevamente se aproxima una de esas batallas legales que en determinados períodos dispone el régimen para surtir de personal á los organismos con que administra la Hacienda de los pueblos.

Llegan las elecciones municipales, y es fuerza que nuestros amigos tomen parte en ellas, como la han tomado siempre, con el mismo noble desinterés, con el generoso esfuerzo, el entusiasmo y la disciplina propios de esta Comunidad gloriosísima.

No son las elecciones medio hábil para derrocar sistemas odiosos; si lo fueran no las admitirían aquéllos, so pena

de admitir el suicidio; pero si lo son para muchas cosas en que la Comunidad carlista debe poner especial cuidado. Sirven para mostrar actividad y vida, para evitar que nuestras masas se consuman en la inercia de lo que pudiéramos llamar esperanza pasiva, para ejercitarnos en la disciplina y en el trabajo, que pueden ser ensayos y preparaciones para otros trabajos y otros sacrificios que nuestro Caudillo reclamará en su día.

Sirven además para mantener alta en todas partes la bandera de la Comunidad carlista, que es ante todo bandera de moralidad, de orden, de derecho, donde, según frase de Carlos VII, "cabén todas las justicias," y todas las reivindicaciones legítimas, y tienen su lugar propio los hombres honrados. Verdad es que las elecciones municipales, más que políticas son administrativas; pero la política carlista se diferencia sustancialmente de todas. El carlista no admite esa doble personalidad que permite á los afiliados al liberalismo, en sus diferentes matices, ser como particulares personas decentes, y como políticos unos bribones, nada de eso; la política carlista es como una consecuencia natural y una eflorescencia espontánea de la honradez y de la religiosidad de los españoles; es su misma naturaleza y su mismo corazón, exteriorizándose en la defensa de los grandes principios de Derecho público y de orden social; es la ley de la justicia y el impulso nativo del sentimiento y de la razón, aplicados al gobierno de España sin miras de interés bastardo ó de conveniencias egoístas ó de concupiscencias deshonorosas. Por eso, si los demás pueden en algún caso dejar de ser políticos, sobre todo cuando temen avergonzarse de la política que siguen, nosotros, que la tenemos por un grande honor, y que en ningún caso nos estorba ni para ser honrados, ni para ser católicos, ni para ser caballeros, jamás prescindimos de ella, como un católico jamás prescinde de su catolicismo, ni un ser prescinde de su propia naturaleza. Podremos callar en ocasiones, pero en ningún caso dejar de ser lo que somos, y apartarnos de nuestra Causa y de nuestra bandera.

Por otra parte, no hay que olvidar que en el presente año se ha dado á las elecciones municipales próximas carácter eminentemente político. El régimen, cuyas iniquidades y catástrofes permanecen sin castigo y sin venganza porque no ha habido nadie de fuera que alzase su brazo justiciero contra él, ve con terror descompuestos y agusanados sus partidos, los que le servían de natural sostén y defensa, como el cómplice sirve á su cómplice, y siente acercarse la hora de la expiación, y procura apartarla de sí apelando á lo que apela siempre, al chanchullo y al atropello, para dominar por medio de éstos en los Concejos, conforme domina en las provincias y en el Estado. Y ha dado á las elecciones municipales las proporciones de una batalla en que se juega la misma vida. En estas circunstancias, la línea de conducta de los carlistas es sumamente clara. No nos es lícito, ni como católicos ni como patriotas, cooperar al mal de la Patria, y sería una cooperación positiva todo apoyo directo ó indirecto que se prestase á estos liberales, sean de la clase que fueren y gasten el pelaje que gasten. Los políticos del turno, lo mismo que los radicales más desbravados, son nuestros enemigos, y nada queremos con ellos. Si caen, que caigan; dejemos paso á la Justicia de Dios, que ni para los individuos ni para las sociedades prevaricadoras es un nombre vano. Nosotros, con nuestra bandera y con nuestro deber; dejando su acción vengadora á la Providencia, que ya se encargará de preparar los caminos á la Justicia. Nada de componendas con quien tenga olor ó sabor de liberalismo, y menos si es liberalismo dinástico.

Sirven, por último, las elecciones municipales para administrar los intereses de los Municipios, y es cuestión de tal

importancia que en esa administración intervengan los hombres honrados, que por eso ha sido norma constante en nuestra Comunion luchar siempre en estas elecciones, cualquiera que haya sido la conducta de los carlistas en las legislativas, y por eso en Italia, donde el Pontífice, Rey proscrito y prisionero, ha prohibido á los católicos acudir á las Cámaras de aquel Parlamento, en cambio ha ordenado con el mayor interés que luchan por ganar puestos y hacer suyos los Municipios italianos

De las consideraciones anteriores se desprende la conveniencia grandísima de que los carlistas acudan á las elecciones municipales, procurando que en todas partes donde nuestras fuerzas estén organizadas, las Juntas respectivas de los lugares designen, de acuerdo con las autoridades de nuestra Comunion y con las personas más dignas de cada localidad, los candidatos que han de llevar en los respectivos Concejos la voz de nuestra Comunion, que es voz de la conciencia pública y eco de la honradez más acrisolada.

Autorizados oficialmente para ello, damos las anteriores instrucciones á nuestros leales amigos para que luchan llenos de fe y de entusiasmo, cualquiera que sea el éxito que consigan, porque no hay ninguno superior al de haber cumplido con el deber y al de haber obedecido. Las circunstancias vuelven á favorecer nuestra política, los trabajos de nuestros adalides y propagandistas despiertan en todas partes la animación y el entusiasmo, las juventudes carlistas responden en todas partes al llamamiento del honor, y mientras que nosotros nos alentamos y preparamos, el enemigo está destrozándose con sus odios, abandonado por las personas de buen sentido que huyen de él como huyen los animales domésticos de la casa que se hunde, y cavándose su propia sepultura.

Adelante, pues, y ¡Dii meliora!

(El Correo Español.)

Literatura Crónica

LA MEDITACIÓN.

Hay un sitio en la orilla del río
Que no azota el levante cruel;
Salpicado de flores, sombrío,
Donde crecen el sauce y laurel:

Donde siempre la brisa resuena,
Donde siempre descuella la flor,
Donde el sol entre ramas apéna
Lanza un tibio y velado esplendor.

Corre el Bétis, y besa la orilla,
Murmurando, su puro cristal:
Asomado á Occidente el sol brilla,
Solitario y lejano fanal.

De los cisnes escucho allí el canto
Y el murmullo del negro ciprés;
La onda pura y dorada entre tanto
Viene triste á estrellarse á mis piés.

Sueños vagos encantan el alma;
Tristes voces se escuchan do quier;
Desparece el dolor en la calma,
Desparece en la calma el placer.

Ningún eco, el silencio turbando,
Interrumpe mi vago pensar;
Sólo escucho las ondas silbando;
Sólo escucho las brisas pasar.

Y las ondas que llegan rizadas
Se deshacen, y vienen después
Otras mil, que á su vez arrolladas
Con espuma salpican mis piés:

Se sucede cual todo en el mundo,
Cual sucede una flor á otra flor;
Cual del alma en el valle profundo
El dolor sigue siempre al dolor:

Cual el llanto á los llantos sucede;
Como sigue el afán al afán;
Cual la sangre abrasando precede
En el pecho un volcán á un volcán.

Así siempre corriendo y llegando,
Todo pasa y se gasta, y se vá:
Así siempre sintiendo y pensando
La esperanza la vida nos dá.

CASTRO.

Los sangrientos y brutales sucesos de Bilbao tienen que ser necesariamente para nosotros objeto de preferente atención.

Previstos estaban, pero no por eso nos han indignado menos.

Y á decir verdad, más aún que aquellos salvajes sucesos, realizados por una turba de descamisados sin Dios ni ley, sin freno y sin razón, instrumento ciego de malas pasiones, fanatizado por el alcohol y por la herejía, nos indigna y subleva la procacidad de cierta prensa que no tiene una sola palabra de respeto para las creencias de los católicos bilbaínos, y en cambio aplaude y hasta glorifica la conducta salvaje de los corifeos del error.

Y esto, para colmo de desafueros, jén nombre de la libertad, del progreso y de la civilización!

Que es el mayor y el más grande de los sarcasmos... liberales.

Tómese nota para cuando de las Ligas católicas se excluya á los liberales y para cuando salga á relucir la muletilla de las *palentes* de catolicismo.

—Nuestro correligionario D. Raimundo Marco, de Zaragoza, comunica que es un hecho la apertura de un Circulo denominado "La Juventud Carlista", en aquella capital.

—Nuestro querido compañero *El Tradicionalista*, de Gerona, ha introducido notables reformas en su publicación: ha aumentado de tamaño, tirándose ahora á cuatro columnas.

—Los carlistas de Borjas Blancas están organizando una solemne función religiosa y velada política para conmemorar la fiesta onomástica de nuestro Augusto Jefe. Reina mucha animación entre nuestros correligionarios de aquella población, lo cual hace suponer que dicha fiesta resultará brillante.

—Tenemos noticias de que se están haciendo trabajos para la celebración de

un mitin comarcal de propaganda carlista en la Garriga.

También sabemos que se están haciendo gestiones para la constitución de una Juventud carlista en Granollers.

Lo propio nos comunican de Vilasar.

—Sr. Alcalde: En la calle de Moncada existe un foco de infección. Un desprecupado no contento con depositar todos los escombros, para que éstos se corrompan más, los mezcla con materias que saca de un pozo negro y cuya operación efectúa en pleno día. Esta semana, el miércoles, se hacía imposible la estancia en aquella calle á las seis de la tarde, hora en que se efectuaba dicho *desaguado*, con la consiguiente protesta de vecinos y transeúntes.

Si con nuestra súplica no se encuentra correctivo, haremos lo que sea menester para que seamos atendidos. La salud pública lo exige.

—El Obispo de Marsella.—Una delegación de la "Sociedad para la defensa de los intereses católicos", ha visitado á monseñor Andrieux para entregarle los 25.000 francos á que ha llegado la suscripción organizada con objeto de subvenir á las necesidades del reverendo Prelado, víctima de las confiscaciones gubernamentales. Monseñor Andrieux dirigió á sus visitantes una hermosa alocución, de la cual transcribimos las siguientes palabras:

"Dejadme dáros las gracias por la suscripción que habéis organizado con el fin de reparar en cuanto á sus consecuencias materiales, la injusticia de que he sido víctima; pero de la cual no debo quejarme, porque el honor que me ha proporcionado vale más que los honores de que he sido poseído. Yo recibo vuestras liberalidades como una oblación de suabísimo olor, como una hostia que Dios acepta y que le es agradable."

Tarjetas de visita, á 1 peseta el 100.—P. Hospital, 5.

Imprenta de FOGUET, Plaza Hospital, 5.

— 16 —

Rod. ¿Qué deseas?

Abenh. . . . Irla á ver

Quizás por la vez postrera;

Hincarme ante ella de hinojos,

Mirar sus hermosos ojos,

Y de su lengua sincera

Palabras de amor oír,

De esperanza y de consuelo,

Y jurar delante el cielo

De amarnos hasta morir.

La libertad no la espero.

Rod. Fuera sobrado pedir

A quien te ha visto blandir

Con tal bravura el acero.

Abenh. La libertad no me des,

Sólo tres días te pido;

Voy, de Zaira me despido,

Y vuelvo luego después.

Fija tú mismo el valor

De este efímero rescate,

Dí, que el corazón me late

De esperanza y de temor.

¿Quieres plata, pieles finas,

Oro, joyas, diamantes

Caballos arrogantes

Que las aguas cristalinas

Beben del Genil? Dí.

Rod. No.

Fron. Pobre moro!

Abenh. . . . Si ¡bien pobre! (A Fronilde).

Tienes el pecho de cobre

Si esta voz no te ablando,

Muchas mis riquezas son,

Todas serán para tí,

Yo guardaré para mí

Mi amor y mi religión.

Si así como he sucumbido

La suerte me hubiese hecho

— 13 —

Quisiera siempre vivir.

Rod. Oh! mi Fronilde aun lo sabe

El galardón que he ganado;

Es un secreto sagrado

Que en mi pecho apenas cabe.

Me recompensan sobrado.

Fron. (Con amor.) No hay secretos para mí

Y mira bien que no cedo.

Rod. Decirlo, hermosa, no puedo

Porque así lo prometí.

Fron. ¡Mucho está tu rostro ledo!

Rod. ¿Lo adivinas?

Fron. . . . Puede ser: (Sospechando).

Rod. Un vaso aroma contiene,

Y aunque encerrado lo tiene

Que nadie lo puede ver,

Al fin á saberse viene;

Porque el olor que respira

Descubre al fragante aroma;

Así, mi blanca paloma,

Cuando mi pecho suspira,

Aquí el secreto se asoma. (Señala el labio)

Fron. ¿Y por qué callarme á mí

Este arcano tan hermoso?

¿¡or qué mi pecho gozoso

No ha de cobijarlo? dí.

Mira que pierdo el reposo.

Si dos que se quieren son

Un ser solo, una existencia...

Pel. (Detrás.) Yo ya pierdo la paciencia.

Fron. Dí, ¿por qué á mi corazón

Le niegas tu confianza?

Rod. A tu voz angelical

Resistirse fuera en vano.

La recompensa...

Fron. ¿Es?

Rod. Tu mano.

Pel. Vive Dios! no será tal. (Vase)

Instituto de sueroterapia, vacunación y bacteriología de Alfonso XIII
Director Dr. D. Santiago R. Cajal
 Encargado en Tortosa á cargo de D. Manuel Vilá médico-cirujano.

ANCHA 3 PRAL.

Establecida esta sucursal, desde esta fecha se prestarán por la misma iguales servicios y se facilitarán los mismos productos que la central en análogas condiciones comprendiendo las siguientes secciones.

Sección de sueroterapia.

Suero anti-diférico.—Vacuna antivariolosa para la especie humana.—Id. para el ganado lanar.—Id. para el mal rojo.—Id. para el carbunco.—Solución de gelatina esterilizada.

Sección de análisis de alimentos y bebidas:

Agüas.—Estudio químico cualitativo.—Análisis bacteriológico.—Vinagres.—Id. Id.—Agüas gaseosas.—Harinas, pastas, pan.—Quesos y mantecas.—Leches.—Vinos y demás bebidas alcohólicas.—Carnes frescas y preparadas.—Cacao y Chocolate.—Café y sucedáneos.—Mieles y azúcares.—Aceites.—Cerveza y levaduras.

Sección de productos fisiológico-patológicos.

Sangre.—Análisis micrográfico y bacteriológico.—Pus.—Deyecciones.—Espuros.—Tumores y tegidos patológicos.—Tenias, triquinias, asarides y demás parásitos.—Orina.—(Análisis químico, histológico y bacteriológico).—Jugo y demás sustancias gástricas.—Líquidos quísticos.

Observaciones.

- 1.° Los certificados expedidos por el Instituto no dan fé más que de la muestra presentada para su reconocimiento.
- 2.° Cuando los análisis ó ensayos tuvieran por objeto hacer uso de la certificación como propaganda industrial, los derechos se aumentarán en la mitad de los señalados en la tarifa.
- 3.° Los precios que regirán son los de la tarifa aprobada por Real Orden de 24 Abril de 1900.

Gabinete de curación

Dirigida por el Médico Especialista

CUCALA

Ex ayudante del oculista eminente Dr. Barraquer de Barcelona y del Dispensario de la Santa Crte del Dr. Soler, ex médico ayudante del Hospital Provincial, Princesa, Real Refugio y de la Escuela de Especialidades de Madrid.

Ojos, oído, nariz y garganta.

PRECIOS DE OJOS

Primera visita. 2'50 ptas.
 Cada cura. 1'00
 Por 15 curas (pago adelantado) 10

Se exceptúa reconocimientos de fondo de ojo, operaciones, duchas eléctricas, etcétera, etcétera.

Se operan cataratas, pupilas artificiales, tutelas (borrar las manchas que afean el ojo), esclerotomías, tumores, fístulas, pestañas á dentro, strabismo por operación y shtereoscopia, enucleaciones y graduación de lentes para toda clase de vista.—**GRANULACIONES CURACION PRONTA.**

Fetidez de la nariz, tumores, desviación obstrucciones.

Supuraciones, tumores y otros procesos del oído.

Tumores é inflamación de garganta.

CIRUJIA OPERATORIA

Enfermedades de las mujeres

Inflamación de la MATRIZ, ftojos blancos y de sangre, menstruaciones difíciles por estrechez, desviaciones (matriz doblada y fuera de lugar) y otras enfermedades de la orina y embarazo.

CONSULTA DE 8 A 1 Y DE 6 A 9

TORTOSA

Calle de la Lonja: Casa Vidal (Peg de la Palla). Entre el Arsenal y el río Ebro.

Casa de huéspedes económicas y personal para acompañar enfermos.

La Equitativa

de los Estados Unidos, Sociedad de Seguros sobre la vida fundada en 1859. La que más seguridad ofrece y más beneficios reparte á los asegurados.

Pólizas de Seguros de **Vida entera** y **Vida á pagos limitados.**

Pólizas **Dotales** que combinan la previsión y el ahorro.

Dentro de estas tres Pólizas se ofrecen diferentes y muy útiles garantías pasados los 3 primeros años, tales como un valor en efectivo, un seguro saldado automáticamente concedido, un seguro prolongado, ó la obtención de un préstamo al 5% anual.

Pólizas de rentas vitalicias sobre una ó dos cabezas.

Antes de asegurarse compáranse Historias, Balances, Tarifas y condiciones de las Pólizas de esta Compañía con las de sus competidoras.

ACTIVO que arroja el Balance de 1902.

2.469.047.344'14 pesetas.

SOBRANTE sobre todas sus obligaciones:

516.125.902'81 pesetas.

PAGADO á sus tenedores de Pólizas hasta 1.° Enero de 1902 desde su fundación

2.589.106.174'50 pesetas.

LA EQUITATIVA es la Compañía más fuerte del mundo.

Dirección general en España y Portugal.

En su Palacio de Madrid: calles de Sevilla y Alcalá.

Agente en la provincia de Tarragona, D. Guillermo Cabestany (coronel de artillería retirado).

Sub Agente en Tortosa y su partido D. Francisco Murall Ortega (Calle Berenguer, -Ensanche.)

DISPONIBLE

Fron. ¡Y con placer inhumano
 Tanta dicha me has llamado!
 Ya es realidad la esperanza.
 Oh Dios! mi lengua no alcanza
 A bendecirte: sé loado.
 Lleno de gozo se lanza
 A un eden el alma mía,
 A un cielo de amor se va;
 Bendito siempre será
 Por Fronilde aqueste día,
 Y apartarse no podrá
 De mi memoria.
 Rod. ¡Mi bien!
 Fron. ¡Mi dulce amor! ¡mi consuelo!
 Los serafines del cielo
 No están, Rodrigo, más bien.
 Rod. Que alguien viene me recelo.

ESCENA VII.

DICHOS Y ALVACILDE.

Alvacilde. Aquel moro tan gallardo
 Que tan bien con vos lidió,
 Me dice que os pida yo
 Permiso de entrar.
 Rod. Le aguardo,
 Que mucho se mereció.
 Fron. ¿Qué moro es?
 Rod. De aquellos dos
 Que vinieron, el garzón.
 Se ganó mi estimación;
 Pues como un rayo de Dios
 Combatió.
 Fron. Méritos son
 Que vosotros apreciáis.
 Rod. Y que los damas premiais
 Con bien digno galardón.

ESCENA VIII.

RODRIGO, FRONILDE Y ABENHAMAR.

Rodrigo. Musulmán, qué demanais?
 Abenh. Castellano, si es igual
 A tu valor, tu hidalguía,
 Oye la desgracia mía
 Y duélete de mi mal.
 Rod. Habla, moro.
 Abenh. De Montelo
 En las faldas me venciste;
 Cuando vencerme pudiste,
 Sin duda te ayudó el cielo.
 Generoso como fuerte
 Me concediste la vida,
 Mas sí mi Zaira querida
 Será una continua muerte.
 Rod. ¿Tú amas, moro?
 Abenh. Y soy amado
 De la virgen más hermosa
 Que vió en su orilla frondosa
 El Bétis embalsamado.
 El cielo para mi amor
 Parece que la criara,
 Que para mí la adornara
 De hermosura y de candor.
 Bella como flor de abril,
 Como paloma sencilla,
 Encanta á toda Sevilla
 Con su donaire gentil.
 Cuando Dios la hubo criado,
 El cielo perdió una estrella;
 ¿Quieres ver su imagen bella?
 Mirala, que está á tu lado. (Señalando á Fronilde.)
 Si tú sabes qué es querer,
 Si no ignoras qué es amar,
 Compadece á Abenhamar.